

**Presentación del Libro:
Cuerpos desobedientes.
Autora: Joséfina Jimenez**

En un salón de la Legislatura porteña, en Argentina, se presentó el libro "Cuerpos Desobedientes", de la antropóloga Josefina Fernández, un ensayo pionero sobre el travestismo en Argentina, convirtiéndose en un hecho cultural y político.

Formaron parte de la mesa de presentación la legisladora Vilma Ripioll, la filósofa feminista Diana Mafia, la activista travesti Lohana Berkins, y la Dra. en historia y docente universitaria Dora Barrancos, junto a la autora Josefina Fernández.

Vilma Ripioll: "yo creo que acá es la cuna de la hipocresía y de la doble moral, acá los diputados, sistemáticamente, -y esto lo hemos presenciado con la pelea del Código Contravencional-, votan, y hacen arengas, y sacan teorías, y hacen propuestas, metiendo abajo de la alfombra toda la realidad social de los sectores más postergados. Entonces nos parece muy importante que a partir de este libro, a partir de este aporte, conozcamos más, conozcamos profundamente, seamos rabiosas defensoras de los derechos de este sector de compañeras, y junto con los demás sectores postergados sigamos dando la pelea, buscando la plena igualdad de derechos para todos, para las mayorías y para las minorías."

Con dosis equiparables de investigación y testimonios, Josefina Fernández traza el perfil cotidiano de una forma de vida signada por la discriminación y el escándalo. Se permite hacer un recorrido histórico sobre las grandes y pequeñas vertientes en torno a la sexualidad, revisa el concepto de travestismo, analiza su compleja relación con la sexualidad y la medicina del siglo XX, y examina la experiencia concreta y actual de las travestis, lo hace dialogando y discutiendo incluso con el feminismo.

Diana Mafia: "de qué manera se van construyendo, -quizá esta es la clave, es el aporte más original de la apuesta-, de qué manera se van construyendo identidades políticas, de qué manera ser travesti no es solamente una identidad personal, subjetiva, es una identidad que se trata de proponer como una identidad de género. Como una identidad de género que a mucha gente les despierta reacciones muy hostiles. Las travestis son un sujeto político que interpela a la legislatura, que interpela a las autoridades, que interpela a las feministas, reclamando participación en foros, en los cuales tenemos que debatir si tener genitales masculinos es una condición o no es una condición del feminismo, absurdamente volvemos a argumentos biólogos para evaluar posturas políticas. Esta interpelación es muy fuerte para las personas que estamos dentro de los parámetros de la obediencia."

Cuerpos desobedientes reflexiona sobre la deconstrucción del cuerpo, los desafíos a los mandatos sociales, lee los cuerpos en términos de docilidad o desobediencia, y logra reconstruir desde la trama familiar de una infancia por demás conflictiva, la particular relación con el cuerpo, el sexo y la feminidad, hasta la actividad política de las travestis en pos de sus derechos como ciudadanas.

Lohana Berkins: "porque si de algo sabemos las travestis es de ser observadas, de ser el objeto, de ser la risa, de ser cuerpos encarcelados, cuerpos maltratados, ninguneados, violados. Entonces, vernos por primera vez retratadas con respeto, vernos en este libro con dignidad, es realmente asombroso. Y es verdad que de todo el recorrido que tenemos en la lucha hemos logrado cosas, pero no lo suficiente. Porque todavía no hemos logrado que el estado genere políticas públicas de protección a las compañeras travestis. Entonces como que la sociedad necesita fetichizar, porque la misma sociedad que acepta y paga una entrada de 40 \$ para ver a Florencia de la V, es la misma sociedad que transita estos pasillos pidiendo alarmada a los legisladores que saquen el pecado de la puerta de sus casas. Pecado que por supuesto quieren que lo corran, no que lo saquen del todo, porque ese pecado luego lo quieren ir a consumir a las zonas rojas, que es el corralito de las pobres. Pero también queremos testimoniar todo lo que nosotras aprendimos, y lo más importante fue, Josefina, que en el libro no hablás de nosotras, sino que hablás con nosotras. Y en un mundo de gusanos, hace falta coraje para ser mariposa."

Cuerpos Desobedientes es un libro que invita a la discusión de un tema pendiente en la sociedad argentina.

Dora Barrancos: "Este texto revela la necesidad que tiene el Estado de reconocer la diversidad como un acto indispensable para reconstituir el sentido profundo de convivencia democráticas y de ciudadanías plenas. Si el Código Civil no quiere reconocer lo que es una travesti, el problema efectivamente es muchísimo más grave de lo que todos íntimamente podemos pensar, y cada una de nosotras. Hay una gravedad monstruosa, hay un atraso monstruoso en esos códigos. La obligación de contener en un cuerpo lo que el cuerpo ya no dice es una alevosa constricción de derechos. Este texto efectivamente era el gran atentado, pero, la parsimonia mental, el grado alto de la discriminación, el preconceito, el miedo. El miedo feroz a quien sabe cómo ser, por lo tanto, manteníamos trancadas las cuestiones, así, ni nosotros mismos sepamos quienes somos, es mejor para la sociedad y nuestra doble moral será entonces lo más que tengamos. Por favor, con este texto entonces de Josefina invito a esa estúpida parte de la humanidad a repensarse de otra manera, y a esta legislatura a que por favor se sacuda todas las malas hormonas que tiene.

Josefina Fernández: "Para mi conocer el travestismo fue arrancarme de un lugar de comodidad, de certeza, de escondite, un lugar de verdades absolutas, y por lo tanto tiránicas, y que a partir de esta experiencia del conocimiento de las travestis ya no volví a ser la misma. Las certezas y el tipo de interpelación que me hizo el travestismo, primero como activista feminista fue un camino sin retorno. Incluso en el camino perdí muchas compañeras feministas que se sentían ofendidas por interpelarlas yo tal como el travestismo me había interpelado a mí, era casi una herejía. Cuando Lohana decía "muchos de los testimonios que Josefina trabaja en su libro pertenecen a compañeras que están muertas", recordaba el caso de Brigitte, una joven adolescente de 15 años, a la que entrevisté en el Hotel en el que vivía desde hacía dos años, o sea que había llegado allí con 13 años, que tenía su cuarto empapelado de fotos de Xuxa, que escuchaba canciones infantiles, que tenía un cuaderno, al cual ella llamaba diario íntimo, y que por supuesto no registraba en ese diario íntimo ningún desencanto amoroso, ninguna pelea con padre, madre, o profesores, -como hacía mi hija, que tenía la misma edad que Brigitte en ese momento-, sino que registraba el preámbulo de la Constitución Argentina, renglón tras renglón, para aprendérselo de memoria "por si a la noche la policía me atropella", decía. Brigitte no está hoy entre nosotros. Me acordaba de Nadia, otra querida compañera recientemente muerta, que en una pelea en la calle con Lucía Careu, vecina de Palermo que muchas y muchos de nosotros conocemos esta vecina Nadia le decía "para empezar te voy a aclarar que no somos los travestis, que somos las travestis". Y yo encontré en esas palabras de Nadia una expresión de la lucha por el reconocimiento que las travestis vienen haciendo desde hace no más de diez años. Y en todo caso situada yo en ese lugar un poco tenso, o que a veces me genera mucha tensión, como activista y como intelectual, lo que querría y deseo para este libro, es que sea un instrumento para que otros desobedientes, u otros que tengas ese espíritu desobediente, lo tomen y desordenen ese mundo de tanto orden, ese mundo donde las identidades son sólo dos, son excluyentes. En definitiva un libro, no importa tanto por lo que está dicho, sino por la manera con la que fue escrito, por el gesto con el que fue escrito, con el compromiso que se asumió para ser escrito.

Fuente: Columna radial Liliana Daunes/ RIMA